

LOMAS DE VILLAMEDIANA

Situada en el corazón del Alfoz de Bricia, a unos 94 km al noroeste de Burgos. Desde la capital burgalesa se puede acceder siguiendo la N-623 hasta el Puerto de Carrales donde se toma una carretera secundaria a la izquierda que conduce directamente a varios lugares del mencionado término.

La única noticia documental que hemos hallado sobre Lomas es de mediados del siglo XIV y hace referencia a su pertenencia a la merindad de Aguilar de Campoo y al patrimonio del infante don Tello. Consta en el mismo documento *–Libro Becerro de las Behetrías–* que por aquel entonces se encontraba yermo, motivo por el que los únicos dos hombres que allí moraban estaban exentos de pagar yantar, servicios y fonsadera.

Iglesia de San Andrés Apóstol

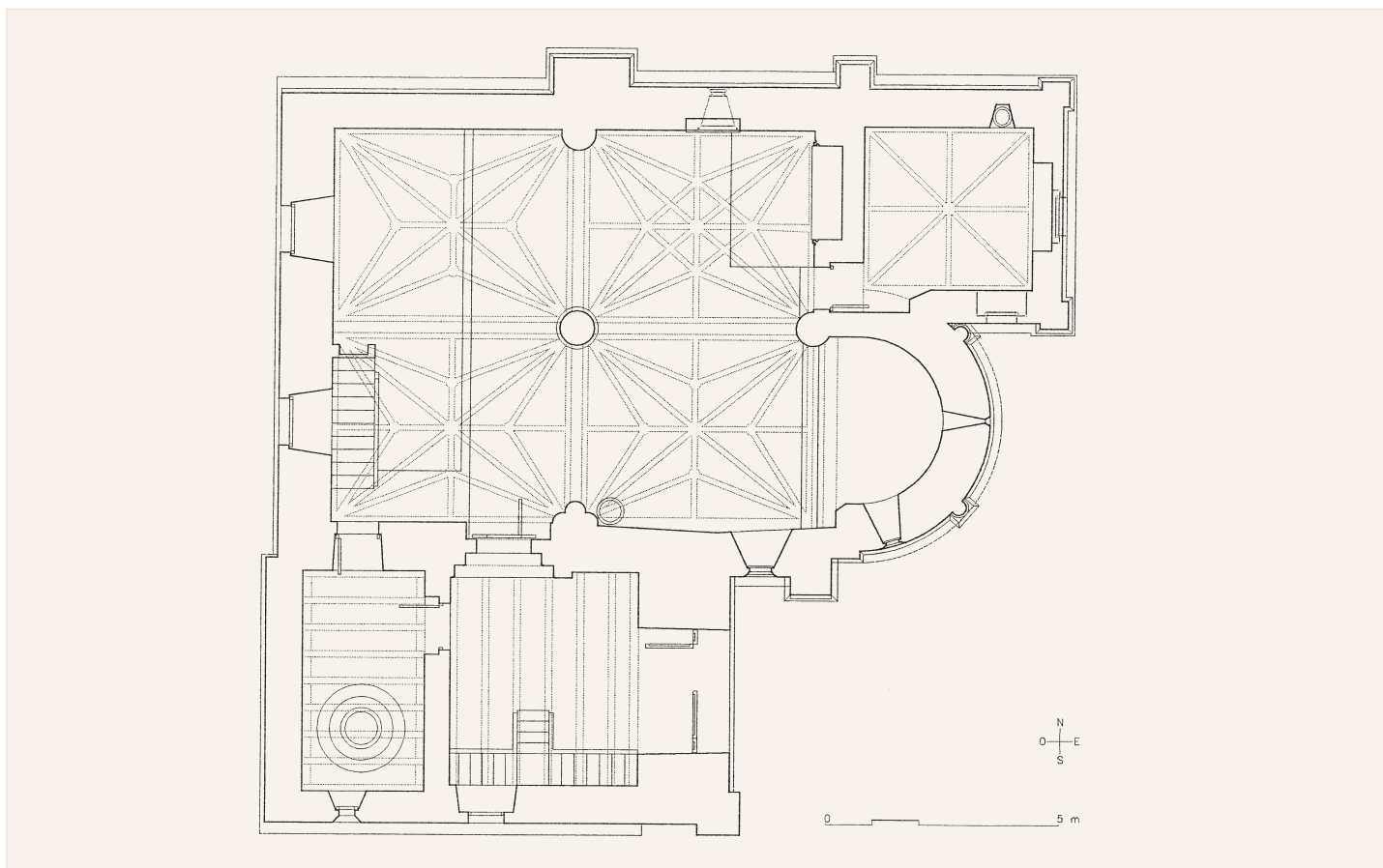
Ábside



EL TEMPLO PARROQUIAL DE San Andrés Apóstol se encuentra al oeste de la población, sobre un pequeño altozano. Se trata de un edificio románico, de finales del siglo XII o comienzos del XIII, formado en origen por una sola nave y un ábside semicircular precedido del correspondiente tramo recto. En el siglo XVI fue objeto de una profunda reforma que alteró de manera significativa la fábrica primitiva, preservando únicamente la vieja cabecera y parte del muro sur con la portada incluida. En esos momentos se derribó el muro norte para ampliar el espacio con una segunda nave, se construyeron dos pilares cilíndricos, se cubrió todo el edificio con bóvedas de crucería estrellada y se levantaron la espadaña y la sacristía.

El ábside románico, construido de buena sillería, se articula en tres paños por medio de dos columnas adosadas elevadas sobre un pequeño zócalo y rematadas en sendos capiteles cobijados bajo la cornisa. Éstos se adornan con hojas planas muy esquemáticas que se vuelven en la parte superior en forma de volutas. En el paño central se abre una aspillera abocinada enmarcada toda ella por una moldura de bocel, mientras que en el paño de la izquierda se dispone un sencillo óculo. Coronando todo el ábside va una cornisa con dos mediascañas sustentada por una línea de canecillos de formas geométricas y proa de barco. Los muros de la nave presentaban el mismo remate y todavía hoy es posible ver algunas piezas reutilizadas en el alero septentrional.

La portada de acceso está formada por un arco ligeramente apuntado y dos arquivoltas que descansan sobre jambas con bocel en la arista. Una de ellas se decora también con una moldura abocelada, mientras que la otra



Planta

Alzado sur





Sección transversal

muestra una sucesión de arquillos o lóbulos que se repite en otras iglesias burgalesas, como Gredilla de Sedano, Porquera del Butrón, Villaescusa del Butrón y Cilleruelo de Valdebezana. El tejazoz que la protege apoya sobre tres cabezas de animales y una antropomorfa, todas ellas de factura muy tosca.

En el interior, sólo el tramo absidal conserva su primitiva bóveda de horno, pues el resto de las cubiertas, como ya hemos indicado, fueron sustituidas en el siglo XVI por bóvedas de crucería estrellada.

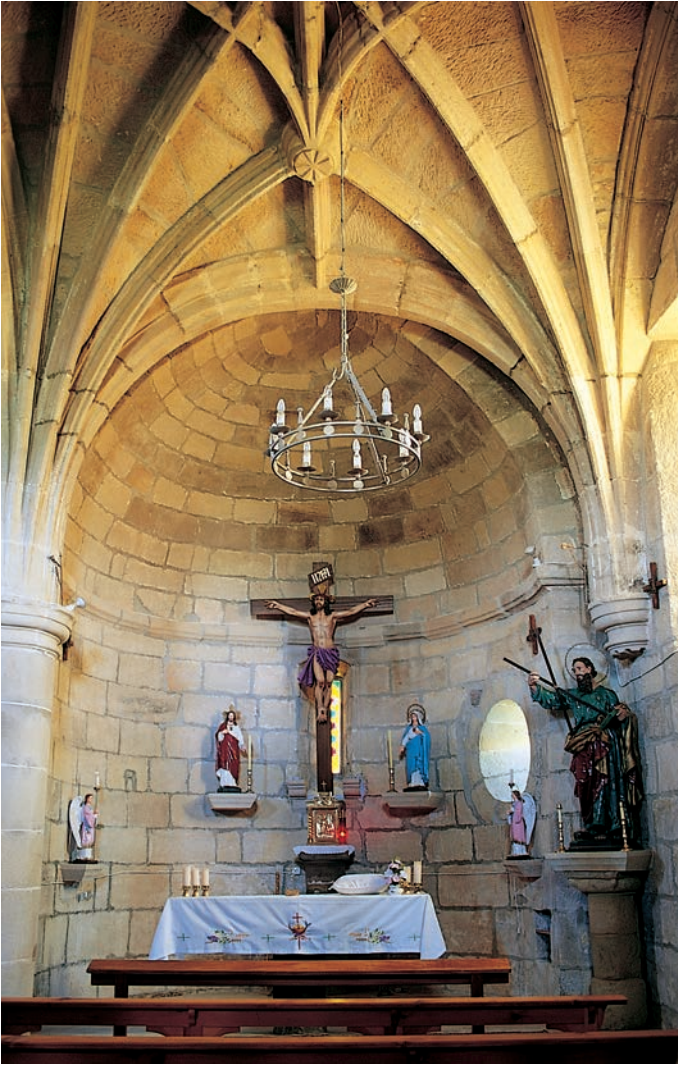
Por último hay que señalar la existencia de una pila bautismal, contemporánea de la iglesia, que se conserva en

Capitel del ábside



Portada





Interior

Pila bautismal



una dependencia adosada en el lado sur, a la cual se puede acceder directamente tanto desde la nave como desde el pórtico. La pila se encuentra colocada sobre un basamento circular de tres escalones que parece original. Consta de un pie cilíndrico de 16 cm de altura sobre el que descansa una copa semiesférica de 89 cm de diámetro, adornada a su alrededor con una banda de dientes de sierra dispuesta entre dos molduras sogueadas. Idéntica decoración aparece en otras pilas burgalesas, como las de Villamediana de Lomas, Linares de Bricia, Crespos, Quintanilla-Colina y Brullés, ésta algo más alejada, así como en las cántabras de Villaescusa de Ebro (hoy en San Martín de Elines), Quintanilla de An, Revelillas, Ruijas, Espinosa de Bricia, Repudio y Salcedo.

Texto: PLHH - Planos: OMAA - Fotos: PLHH/JLAO

Bibliografía

BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, pp. 42, 62, 68 y 282; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, p. 482; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLIGO, M., 1991-92, t. IV, p. 89.